

# Daniel Gil

## 2.000 portadas en El Libro de Bolsillo

### Fue

un diseñador gráfico tan admirado como anónimo. Su nombre, Daniel Gil, le hacía ser reconocido por unos pocos. Pero el resultado era muy distinto si se añadía que él era el autor de las 2.000 portadas de la imprescindible colección de El libro de bolsillo de Alianza Editorial, que marcó la memoria cultural y sentimental de los españoles de los años 60, 70 y 80. Sus obras, creadas a partir del collage y de la fotografía, destilan un sentimiento irónico y amargo, siempre inquietante, con clara inspiración surreal y dadaísta. Daniel Gil, víctima desde hacía años de la enfermedad de parkinson, falleció el pasado domingo en su domicilio madrileño a los 74 años.

Nacido en Santander en 1930, estudió Bellas Artes y cambió su primera vocación como pintor por el diseño gráfico. Consolidó su formación en la Unión Soviética y Alemania en los años 50, y en 1966, a petición del editor Jaime Salinas, se hizo cargo de la dirección artística de Alianza Editorial. Ese mismo año aparecía su primera portada en Unas lecciones de metafísica, de José Ortega y Gasset, primer título de El libro de bolsillo. Esa cubierta, a modo de poema visual, ya contenía todos los elementos con los que acabaría renovando el sector y creando escuela. En lo cotidiano sus trabajos fueron una inyección de modernidad en la claustrofóbica y opresiva España franquista de los Años 60.

Gil, hombre discreto y voluntariamente periférico, también creó portadas para otras colecciones de Alianza, además de las obras completas de Ortega y Gasset. En la década de los 80, una exposición celebró su importancia en Madrid, Barcelona y México D. F. y se le concedió la Medalla de Oro de Bellas Artes. En el 2001, todavía en activo pese a su enfermedad, rechazó una mención del Premio Nacional de Diseño: "Recoger la mención supone no poder aspirar al galardón"—aseguró tranquilo.

Daniel Gil es un caso único en el panorama del diseño gráfico español, de todos los tiempos. Relacionado con la historia contemporánea del libro por méritos propios, todo editor y diseñador de cubiertas se ha topado con Daniel Gil y con su obra. Influyó en todos los diseñadores del campo editorial, a causa de su participación en Alianza Editorial desde los primeros Años 70. Personaje sutil, inquieto y sagaz, según Enric Satué, "le complacen los éxitos de sus amigos y el éxito de los demás viene a aumentar el crédito a la profesión de diseñador".

Su contacto con la legendaria Escuela de Diseño de Ulm, en los duros Años 50, le afectó de forma posi-

tiva. Su rigor compositivo, tipográfico y fotográfico en los diseños impecables a lo largo de veintitantos años, pueden proceder de la influencia de maestros como Max Bill, Maldonado, Aicher, Vanterloo, Gugelot o Vordemberge-Gildewart; sobre todo desde 1957, cuando la Trienal de Milán concedió su gran Premio de Diseño a los productos de la firma Max Braun de Frankfurt, a la que Aicher y Gugelot habían contribuido de forma poderosa en el diseño de su imagen tan conocida. El modelo ulmiano de los productos de Braun y su imagen publicitaria tiene mucho que ver con la asepsia fotográfica y compositiva propia de las cubiertas de Alianza Editorial.

En *still-life*, obra de 1965; *Toaster*, de 1966 a 1969; y *The critic laughs*, de 1968 a 1972, se advierte el genio e ingenio de Hamilton, el de Gil y el de Duchamp: los críticos suelen invocar, al hablar o escribir, la obra de Hamilton o Daniel Gil.

En Ulm conoció Daniel Gil el espíritu de la Nueva Bauhaus, lema repudiado por los directores y profesores de Ulm, pero que influyó decisivamente en la obra de Gil. Para la Editorial Alianza ha realizado más de dos mil cubiertas de libro de bolsillo. Utilizó el papel couché —el célebre martelé— para sus cubiertas, y con ello proporcionó el éxito de la editorial y la envidia de los demás editores. Todos aspiraban a imitar la obra de Gil con sus fotografías color de naturalezas, muertas a ser posible. En la España franquista del desarrollo turístico, se trabajaba con un rigor admirable: obligaba por igual a impresores y grabadores.

Fernando Villaverde, en un artículo de la extinta revista "De Diseño" decía: "Daniel Gil ha conseguido como pocos dotar al mensaje gráfico de sus cubiertas de la misma riqueza de significados posibles que, en principio, es exclusiva del texto del libro" (**Retrato del artista como diseñador gráfico**. De Diseño, 14. Madrid, invierno 1987).

Gil es un artista-diseñador que se disfrazaba de Schwitters, Magritte, Duchamp, Rodchencko, Ernst, Oldenburg y hasta de Berrocal (poco felices y barrocas esculturas-objeto). Esos limpios, pintados y ensamblados objetos fueron colocados con precisión ulmiana en las portadas de Alianza bajo la sensible lente del fotógrafo Francisco Ontañón.